

RETRATO ENTRE LIÑAS

LUÍS GONZÁLEZ TOSAR

A O prezo da transgresión

Albert Angelo é un entomólogo e clarinetista catalán autor de *Escritores contra escritores*, no que recolle as maledicencias e coiteladas máis ruíns, que calquera poida imaxinarse, entre literatos. Eduardo Blanco-Amor non aparece no libro, pero quizais fose, entre nós, quen máis chismes, insidias, e alcumes homófobos e morbosos colleitou. Os seus inimigos, políticos e persoais, arremeteron contra il facendo ferinte fincapé, como non, na súa opción sexual. Nada mais chegar a Bos Aires (1919), mozo tocado polas musas e ben parecido, elegante no vestir e no dicir, tivo que aprender a blindarse contra sarcasmos, anónimos e coplas envenenadas. De Floristel e de Anxo do alalá pasou axiña a ser Puto de los de Llavallol, famoso xuíz que aglutinaba daquela un selecto clube homosexual, sorte de Bloomsbury porteño. Nos tempos da República —só por dar un exemplo— Vicente Barro, arredista —antes anarquista—, instaura e espalla o nomebre de La donna e móbile, polo que sería cofecido en non poucos círculos da colecti-



vidade galega na capital argentina. Este inquisidor noxento, do que ningún afortunadamente garda lembranza, chegou a publicar contra EBA unha babosada n' *A Fouce*, que remata así: «non falemos de pecados orixinais, porque mellor é non meneallo.» Nin no seu regreso a Galicia, en 1965, puido librarse dese estigma miserable que el soportou aquí, onde tipos que se tiñan por progres lle chamaban Blancaflor e dona Eduarda, e acolá, onde Valentín Fernández, perseiro con grandes influencias na política —ao que Blanco-Amor chamou tras unha redada na que o detiveron xunto con outros gais—, aproveitou o favor de poñelo en liberdade para espallar a noticia aos catro ventos. Mais a pesar de tanta infamia, Eduardo nunca se acobardou, encarábase á homofobia con valentía e dignidade, mesmo con humor. Todo o mundo fala agora, porque está de moda, do arquetipo do Milhomes e do que este personaxe representa nunha literatura abondo pacata en materia sexual como era, ata hai ben pouco, a nosa, mais aínda están sen recoller e estudar, de xeito sistemático, outras transgresións que, intencionadamente, Blanco-Amor foi colocando nos seus libros. Remato cun seu proxecto, na transición democrática, fanado pola morte: unha novela longa, *Prostitutas*, a Costilleta, a Nonó, a Noalla... macarras, o Manos, o Pacucho, o Preferido... e riñas amargas de urinario, Camiliño, Flor de Parra, La Pechos, La reina del Paralelo...

«COMO LA SOMBRA QUE SE VA»

[ANTONIO MUÑOZ MOLINA]

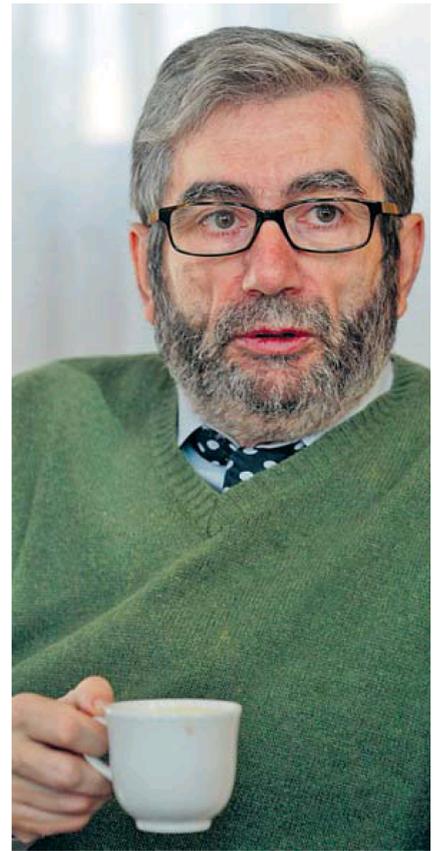
El Muñoz Molina más íntimo

UNA MIRADA ATRÁS NOSTÁLGICA Y ALGO CRÍTICA. ANTONIO MUÑOZ MOLINA APROVECHA ESTA NOVELA SOBRE EL ASESINO DEL LÍDER NEGRO MARTIN LUTHER KING PARA HACER EXAMEN DE CONCIENCIA. REPASA, SIN MIEDO A LA VERDAD, ALGUNOS MOMENTOS CRUCIALES EN SU VIDA PRIVADA Y NOS DESVELA TAMBIÉN LA MAQUINARIA IMPERFECTA QUE SE OCULTA TRAS EL OFICIO DE ESCRIBIR

ELENA MÉNDEZ | Con sinceridad, poniendo su alma al descubierto, así nos habla Antonio Muñoz Molina desde su última obra *Como la sombra que se va*. Un libro que se suma a la moda reciente de la no ficción novelada y que combina con maestría tres tramas muy diferentes en forma y fondo que podrían, cada una por separado, mantener el interés de principio a fin.

Salto temporales y espaciales nos animan a realizar un viaje de Granada a Lisboa y luego hasta Memphis, pasando por Madrid, siguiendo la evolución de su personal manera de enfrentarse a la escritura. En el centro de la historia está James Earl Ray que el 4 de abril de 1968 asesinó en Memphis a Martin Luther King y que se escondió en Lisboa entre el 8 y el 17 de mayo con la intención de lograr un visado que le permitiera huir a Angola o a Rodesia. Un relato fascinante reconstruido a partir de los datos que se conocen de esos días.

Paralela a esta huida está la de Muñoz Molina que en 1987 se escapa dos noches a la capital lusa dejando en casa a su esposa y a sus dos hijos, uno recién nacido. No nos ahorra su autocrítica tanto respecto a su quehacer literario de aquellos años de iniciación como la crudeza del examen retrospectivo de su comportamiento personal. En estas dos



noches en Lisboa respira la inspiración para terminar su novela *Un invierno en Lisboa*, que le valdría el salto definitivo en su carrera.

La tercera cuerda argumental es su tierna y sencilla historia de amor con Elvira Lindo, su actual esposa. Ella acabará acompañándolo en su viaje hasta Memphis para descubrir las flaquezas y temores del último protagonista de esta historia: el hombre que fue Martin Luther King.



«LOS PAPELES DE MUDFOG» [CHARLES DICKENS]

En los mismos orígenes de «Oliver Twist»

H. J. PORTO | Es fácil caer en la tentación de encuadrar *Los papeles de Mudfog* entre las obras menores de Dickens. Apenas contaba 25 años cuando escribió estos textos. Y posee un catálogo de obras maestras tan generoso, que qué más da si accedemos a considerar este librito una *frivolité* de un escritor en formación. El modo en que hace uso (y hasta abusa) de la comicidad y la exageración hasta el absurdo puede llevar al lector a advertir inconsistencia. No se olvide sin embargo que mientras publicaba las prime-

ras entregas de *Mudfog* (1837) en *Bentley's Miscellany* bajo el seudónimo de Boz, aparecían los capítulos primero y segundo de *Oliver Twist* en la misma revista literaria, de la que por cierto era también editor. Es más, como recuerda la traductora Ángeles de los Santos en su esclarecedor posfácio, en el pasaje en que presenta a Oliver cuenta que nació en el hospicio de Mudfog, lo que relaciona al pequeño y popular huérfano con estos textos que versan sobre los asuntos de esta ficticia ciudad victoriana en

plena eclosión industrial y su ambicioso alcalde, Nicholas Tulrumble (Dickens, cuando revisó la narración de *Oliver Twist* para publicarla como novela, dejó lo de Mudfog en una «cierta ciudad»). En esos días publicaba también su primera novela, *Los papeles del Club Pickwick*, y eso habla de la importancia del momento creativo: ya no podía ser tomado por un principiante. Como demuestra en *Mudfog*, donde están buena parte de sus temas y obsesiones: los problemas e injusticias de la sociedad de su tiempo.

